

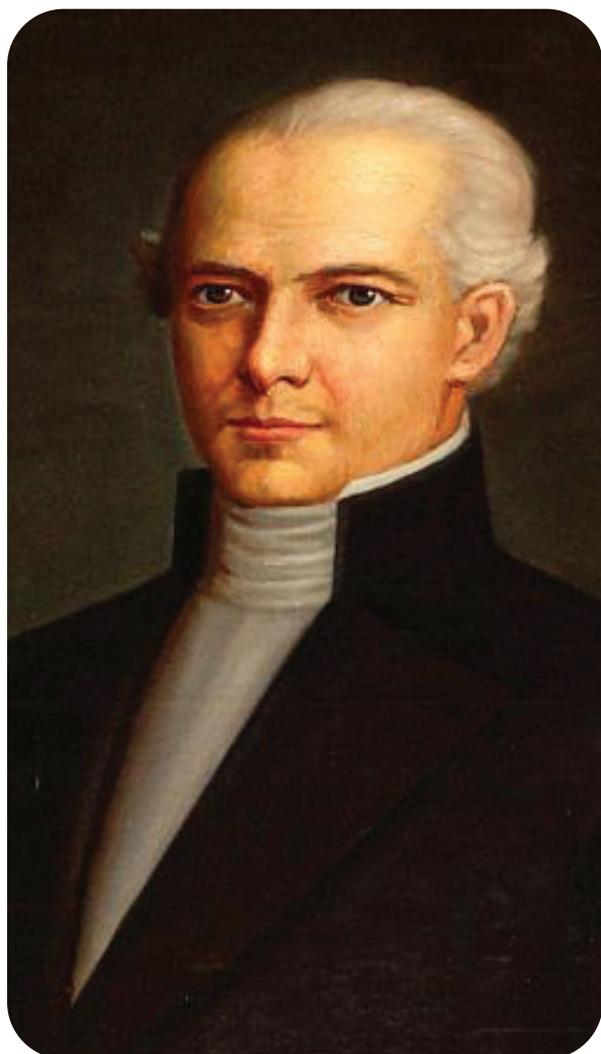
# Las publicaciones por el Cincuentenario del Instituto Otavaleño de Antropología

## PEQUEÑAS HISTORIAS (II)

Hernán Jaramillo Cisneros

15

ANTONIO ANTE Y LÓPEZ DE LA FLOR



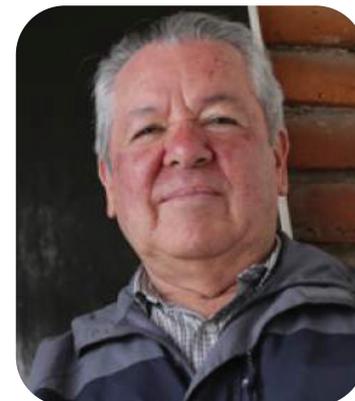
Fue hijo del doctor Gaspar Ante y Donoso, quiteño, y de doña Isabel López de la Flor y Grijalva, ambateña; nació el 1 de febrero de 1771 en la hacienda San Vicente de Flor, en Urcuquí, un pueblo de los tantos que tuvo Otavalo en el período colonial; este territorio fue anexado a Ibarra, por disposición de la ley de división territorial de la Gran Colombia, de 1824.

Asistió a la reunión del 9 de agosto de 1809 en casa de Manuela Cañizares, donde se ultimaron los detalles del golpe revolucionario; allí fue designado para entregar a don Manuel Urriez, conde Ruiz de Castilla, un oficio de la Junta Suprema de Gobierno en el cual se le comunicaba que habían terminado sus funciones de Presidente de la Real Audiencia de Quito.

El día 16, Ante fue nombrado teniente coronel de la Falange Patriótica y comandante del segundo batallón. Como miembro de la Suprema Dirección de Guerra tuvo que resguardar Guaranda, hacia donde avanzaba el realista Toribio Montes.

El 25 de julio de 1812 se enfrentó al ejército enemigo en San José de Chimbo; de ese lugar se replegó a Guaranda y, luego, a Riobamba y Mocha, donde se produjo otro combate que le valió el ascenso a teniente coronel de artillería. Se unió a Carlos Montúfar, en Quito, y con él combatió a los realistas. En Yaguarcocha sufrió una derrota definitiva y al ser perseguido por tropas del general Sámano se refugió en Quito.

Fugitivo, enfermo y con debilidad general, Ante sufrió un intento de asesinato en su propia casa; sin haberse repuesto totalmente de sus heridas fue conducido a Bogotá, donde gobernaba el cruel Sámano, quien le condenó a diez años de trabajos forzados en el presidio de Ceuta y a destierro perpetuo de América.



Hernán Jaramillo Cisneros

[...] Así comenzó otra etapa de su vida, pues pasó por las prisiones de Santa Marta, La Habana y Cádiz en unión de su hijo José María, quien había obtenido permiso para acompañarle, dada su postración y enfermedad. Quedó en libertad en 1820 y regresó a Cádiz; en noviembre obtuvieron pasaporte y viajaron a La Guayra y de allí a Caracas y Bogotá. Cuando se enteraron del triunfo de las armas patriotas en Pichincha pudieron volver a la patria.

En 1834, viudo, solo y en extrema pobreza vivía en Otavalo; por esa fecha recrudecieron sus padecimientos físicos y mentales, se volvió irascible y neurótico.

Falleció en Otavalo y fue enterrado en la antigua iglesia de San Luis. Su partida de defunción dice:

*En diez y ocho de Noviembre de mil ochocientos treinta y seis di sepultura eclesiástica al cadáver del Dr. Antonio Ante, marido que fue de Mariana Olaís, quien murió socorrido por los Stos. Sacramentos, Penitencia, Viático y Extremaunción de que doy fe.*

(f) Antonio Xaramillo.

Plutarco Cisneros A.  
Y SU BIBLIOTECA  
CINCUNETENARIO IOA

Es imposible definir dónde comienza la tierra y dónde termina el hombre. La tierra modeló al hombre y la amamantó pródigamente para que subsistiera y le endureció para que resistiera embates de extraños.

El valle fértil, el horizonte abierto y la transparencia del agua sensibilizaron su espíritu. La tierra enseñó a ese hombre y a sus descendientes a que la amaran para siempre. Ese hombre se asentó en este suelo para no irse jamás. Luchó cuando quisieron aniquilarle y terminó, siempre, imponiéndose al invasor. Fue más hábil que aquel, protegió su tierra, la veneró ceremonialmente, la respetó y enseñó a sus hijos y a los hijos de ellos a que hiciesen lo propio.

Somos de origen campesino. Chagras, gentes de campo. Las familias que aquí se asentaron fueron amoro-

sas de esa campiña; en ese sentimiento está la esencia de la ruralidad que se vuelve elemento de identidad aún hasta los tiempos presentes. La vida urbana que llegó con España, en el transcurso de más de cinco siglos de plurimestizaje no extinguió ese espíritu.

Dolorosamente, desde hace cada vez más años, por esa carencia de políticas culturales que nos induzcan a la lectura, perdemos el contacto con el conocimiento de nuestro presente pasado: la historia que necesita ser revisitada y recontada.

Hernán Jaramillo Cisneros, ha dedicado su vida a esa tarea y lo hace con labor seria, ponderada, documentada. En este segundo volumen de sus Pequeñas Historias, nos aproxima a personas e instituciones. Y destaca, en las primeras, aquellas que trascendieron el ámbito local pues su acción y su pensamiento influyeron en la vida ciudadana de lo que luego sería el Ecuador. Resalto en esta ocasión la que alude al doctor Antonio Ante personaje importante en el proceso independentista que sacudió los cimientos de la

obsoleta estructura política colonial.

Estas Pequeñas historias sirven, como semilla sembrada al boleo, para que caigan en suelo fértil y para que las nuevas generaciones se nutran de esos recuerdos pero, sobre todo, de esos ejemplos de vida ciudadana ética y ejemplar.

Es hora de reevalarnos como individuos y como colectividad para no perder de vista el horizonte de nuestro propio presente. Publicaciones como las de esta Biblioteca se vuelven tarea doblemente ardua: por el desinterés por el libro y por la poca importancia que las autoridades nacionales y seccionales otorgan a la verdadera tarea cultural, pues da la sensación de que vivimos un tiempo en el que es preferible privilegiar el cemento y no el pensamiento.

Información sobre libros:  
tballesteros@uotavalo.edu.ec